

### EJERCICIO XXX.

#### PARA EL DIA DE CORPUS.



INSTRUCCION TRIGESIMA SOBRE EL TERCERO Y ULTIMO CARACTER DE NUESTRA CONFIANZA EN LA VIRGEN SANTISIMA: DEBE SER TIERNA Y AFECTUOSA.

*Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.*

Marcharemos en pos de tí, atraídos por el olor de los unguentos de tus virtudes. (*Cant. cap. 1, v. 3.*)

EL tercero y último carácter que debe distinguir nuestra confianza en María, y que perfecciona los dos anteriores, es el *ardor*, el *afecto* y la *ternura*. Sí: nuestra confianza debe ser *ardiente*, y así conviene á nuestras miserias y á la necesidad que tenemos de ser socorridos: ha de ser *tierna* y *afectuosa*, y así conviene al carácter de bondad de la Virgen, cuya proteccion imploramos. A este fin propongámonos el ejemplo de la Iglesia: este ejemplo es verdaderamente admirable, y nada se puede añadir al ardor, á la dulzura y á la ternura de que la Iglesia se halla conmovida en

### EJERCICIO XXX.

301

las súplicas que dirige á María, y en las prácticas que consagra á su culto.

En efecto: dirigid la vista sobre esta Iglesia santa estendida por todo el universo: en todas partes notaréis una singular *ternura de amor* á María, un extraordinario *ardor* en todo lo que pertenece á su culto. ¿Qué fiestas se celebran con mas concurso, con mas devocion, con mas fervor, que las de María? (esceptuamos siempre las que son dedicadas á Jesucristo). ¿Qué templos son mas frecuentados que los que están consagrados á María? ¿Qué cofradías mas multiplicadas y mas numerosas que las suyas? ¿Qué alabanzas publicadas desde la cátedra del Espíritu Santo, se oyen con mas gusto que las de María? ¿Qué santuarios se han hecho mas célebres por la multitud y devocion de los fieles que van á visitarlos, que los que están consagrados á María, y que por una especial providencia de Dios se hallan entendidos por todas las provincias y casi por todos los pueblos del mundo cristiano? ¿Qué imágenes son mas veneradas y escitan mas nuestra devocion, que las de María, no solamente en las iglesias donde se hallan en casi todos los altares, sino tambien en las casas particulares? ¿Qué cristiano hay, que no tenga en



su casa, en su aposento ó en su oratorio, una imagen de la Virgen Santísima? Las imágenes de María se hallan en las plazas públicas, sobre el portal de los edificios, en las entradas de los pueblos, en los caminos; y en todas partes se presentan á los ojos de los fieles como el mas tierno objeto de su confianza y de su salud.

¿Qué nombre hay, despues del de Jesus, que esté con mas frecuencia en la boca y en el corazon de los fieles, que el dulce nombre de María? Son dos nombres *Jesus* y *María*, que casi jamas se separan el uno del otro. Durante la vida y á la hora de la muerte se hallan siempre en nuestra boca: lo están en la prosperidad y en la adversidad, en las tentaciones y en los peligros. Estos divinos nombres son como un bálsamo precioso para el consuelo de todos nuestros males: son un remedio contra las enfermedades del alma: un arma la mas temible contra los enemigos de nuestra salvacion.

Pero ¿no se podrá temer que esa confianza en María que se quiere inspirarnos, confianza universal, continua y tierna, debilite ó amortigue la confianza que debemos tener en Jesucristo? Para responder á esta pregunta, de la cual se han servido los hereges á fin de sor-

prender á las almas sencillas y destruir el culto de María, es muy conveniente dirigirnos primero á Jesucristo: digámosle: “adorable Salvador de los hombres: invocamos vuestro propio testimonio sobre un asunto que interesa á vuestro corazon y al objeto mas tierno de vuestro amor. Hablad vos mismo, Señor, y manifestadnos si los sentimientos que tratamos de escitar en los fieles hácia vuestra divina Madre, son conformes con vuestros deseos y con vuestra voluntad. ¿No sois vos mismo el que animais nuestra confianza en la Virgen por medio de los inmensos prodigios que obrais en favor de los que la invocan? ¿No sois vos mismo el que habeis llenado el mundo con una infinidad de milagros hechos por su intercesion? Esta es, pues, vuestra voz: este es vuestro testimonio; vos habeis hecho que fuese público en todas partes. No os habeis contentado con hacer pregonar por medio de vuestros siervos y de toda la Iglesia las bondades de vuestra Madre en favor del linage humano, y el poder que le habeis comunicado para socorrerle; sino que obrando con vuestra infinita omnipotencia, habeis concedido las mas preciosas gracias espirituales y temporales á todos los que han invocado el



“santo nombre de María.” Recórranse todas las edades y todos los siglos despues del nacimiento del cristianismo: recórranse todas las naciones, todas las provincias, todos los lugares, en los cuales ha habido y hay cristianos: apenas se encontrará un pueblo, por miserable que sea, en el cual no ecsista un santuario ó capilla consagrada á María, y célebre por los milagros obrados por intercesion de la misma. ¡Cuántos enfermos han sido curados! cuántos poseidos del espíritu maligno han quedado libres! cuántos muertos han sido resucitados! cuántas tempestades apaciguadas! cuántos naufragios evitados! cuántas victorias alcanzadas! cuántas guerras han cesado! cuántos azotes de la divina justicia han calmado! Y en órden á los beneficios espirituales, ¡cuántos pecadores se han convertido! cuántas heregías se han estirpado! cuántas tentaciones se han vencido! cuántas gracias se han obtenido! Esa infinidad de monumentos sagrados, con los cuales se han enriquecido los templos per la piedad y gratitud de los fieles, ¿no es un testimonio fiel y constante de los maravillosos efectos de la poderosa proteccion de María? Dios ha hecho una inmensidad de milagros para el establecimiento de su Iglesia; y ¿cuántos no ha

obrado para la ereccion y engrandecimiento del culto de la Vírgen Santísima? ¿Y podremos dudar de que la confianza que tenemos en esa divina Madre le es sumamente agradable?

Vamos á concluir esta instruccion con un hermoso pasage de San Bernardo, en el cual exhorta á los fieles de todos tiempos á recurrir á la Vírgen Santísima. “¡Ah, hermanos míos!” (esclama el santo Doctor despues de haber hablado de las grandezas y de la misericordia de la Madre de Dios). “Acudamos á María “con toda la ternura de nuestrs corazones, “con toda la estension de nuestro afecto y de “nuestrs deseos, y con todo el ardor que es “capaz de animar nuestrs espíritus.” *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, ac votis omnibus Mariam veneremur.* ¡Qué fuego, qué eficacia, qué ternura en estas espresiones! Quiere el santo que nuestrs corazones estén íntimamente penetrados de confianza en María: *totis medullis cordium, totis præcordiorum affectibus:* que nuestrs entrañas se conmuevan: que sean estos nuestrs mas ardientes votos: *ac votis omnibus.* ¿Y por qué razon hemos de acudir á María con tanto afan y con tanto ardor? Oid el motivo que da el santo, ilustrado sobremanera en ór-



den á las grandezas y á los privilegios de la Virgen. “Esta es, dice, la voluntad de Dios, que ha querido que todo lo que tenemos lo “recibiésemos por manos de María.” *Quia sic est voluntas Dei, qui totum nos habere voluit per Mariam.*

## EJEMPLO XXX.

(*Termura de María en favor de los que la aman con verdadero afecto.*)

San Estanislao de Koska, uno de los mas fieles siervos de María, oyó en el dia primero de Agosto un sermon del padre Pedro Canisio, en el cual exhortaba á los novicios de la Compañía, á conducirse todos los dias como si cada uno de ellos hubiese de ser el último de su vida. Despues del sermon dijo Estanislao á sus compañeros, que aquel consejo habia sido para él la voz de Dios, pues habia de morir dentro de aquel mismo mes. Y lo aseguró, ó sea porque Dios se lo habia revelado de positivo, ó porque tenia algun presentimiento de lo que le habia de suceder. Pasados cuatro dias, yendo Estanislao con el padre Manuel á Santa María la Mayor, habló de la próxima festividad de la Asuncion: “Padre mio, le dijo el santo jóven, yo creo que el cielo ofrece en el dia de hoy “singulares atractivos, por ser el dia en que se recuerda la gloria de María, coronada Reina del cielo, y “colocada en el lugar inmediato al Señor sobre todos “los coros de los Angeles. Y siendo cierto, como lo

“creo, que en el cielo se renueva cada año la festividad, espero que tendré el placer de asistir á la del “presente año.” En el dia de San Lorenzo recibió la comunión, y rogó al Santo que presentase á la Virgen una súplica que le dirigia á fin de poder celebrar en el cielo la fiesta de su Asuncion. Al anochecer del mismo dia fué atacado de calentura, que aunque no daba cuidado, sin embargo Estanislao la miró como una señal de que se le habia concedido la gracia de su próxima muerte. Al ponerse en la cama exclamó trasportado de gozo: “Ya no me levantaré mas de esta cama.” Y dirigiéndose al padre Aguaviva, añadió: “Padre mio, creo que San Lorenzo me ha obtenido de la Virgen Santísima la gracia de poderme “hallar en el cielo en el dia de su gloriosa Asuncion.” El padre no hizo caso por entonces de estas palabras. Estanislao en la víspera de la fiesta sintió que su mal iba en aumento, y dijo á un hermano que á la noche siguiente moriria. Este contestó: “Mayor milagro será morir de un mal tan leve que curar de él.” No tardó mucho Estanislao en caer en un mortal deliquio, y un frio sudor se derramó por todo su cuerpo. Acudió al punto el superior: Estanislao le rogó que mandase poner su cuerpo sobre la dura tierra, á fin de que pudiese morir como un verdadero penitente: se accedió á su peticion: se confesó, y recibió el santo viático con asombrosa piedad: poco tiempo despues recibió la estremauncion; y al amanecer del dia quince de Agosto espiró; quedando con los ojos fijos en el cielo, sin haber hecho el menor movimiento: de manera que los que le asistian solo quedaron convencidos



de que habia pasado á la vida de los bienaventurados, cuando poniéndole delante una imágen de la Virgen, vieron que permanecia inmóvil é insensible. (*Vida del Santo.*)

PRACTICA XXX, EN HONOR DE MARIA.

(*De San Bernardino de Sena.*)

Honrad las fiestas de la Virgen Santísima por medio de acciones que os recuerden todos los dias de vuestra vida las glorias y la bondad de María. Esta era la práctica de San Bernardino de Sena, el cual habiendo nacido en dia de una fiesta de la Virgen, quiso ser ordenado sacerdote en el mismo dia.

ORACION XXX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Andrés de Candía.*)

Os rogamos, **oh** Virgen Santísima, que nos socorraís con vuestras **súplicas** á Dios: súplicas que nos son mas preciosas **y** apreciables que todos los tesoros de la tierra: **súplicas** que nos hacen á Dios propicio, y nos alcanzan **la** abundancia de gracias para hacernos dignos del **perdon** de nuestros pecados, y para practicar todo **género** de virtudes: súplicas que contienen el furor de **nuestros** enemigos, desbaratan sus designios, y nos **hacen** triunfar contra todos sus esfuerzos. Por **esta** razon reclamamos vuestra asistencia con la mayor **confianza**: dignaos, Señora, concedérnosla. Amen.

## EJERCICIO XXXI.

PARA EL DOMINGO SEGUNDO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMAPRIMERA SOBRE EL AMOR A  
LA VIRGEN SANTISIMA.

*Ego diligentes me diligo.*

Yo amo á los que me aman. (*Prov. cap. 8, v. 17.*)

**E**L tercer carácter, y el mas esencial, de la devocion á la Virgen Santísima, es el amor que se la debe. Este amor es el manantial fecundo que produce el celo que se tiene por su gloria, y todos los honores que se le tributan. Este amor es uno de los mas preciosos dones de la gracia: todos los santos han sido abrasados de este amor; y es una de las señales mas dulces y mas seguras de predestinacion. La gracia que hace los predestinados inspira este amor á todos los elegidos: este amor es como un fruto inseparable de la gracia, y un efecto propio de la misma. María es la madre de los predestinados: los que tienen la dicha de per-



tenecer á este número deben sentir en su interior el amor de hijos; y los que no experimentan este amor y afecto á la Virgen Santísima, los que miran con indiferencia y tibieza su santo servicio, los que desprecian las prácticas de devoción establecidas en honor de la misma, deben temer con mucho fundamento que sean contados en el número de los réprobos. Porque tan cierto es que todos los santos han amado á María, como que todos los réprobos que son mirados por la Iglesia como tales, han manifestado hácia ella la mas grande aversion.

Pero vamos á esplicar en qué consiste el amor que se debe á la Virgen Santísima, y que debe ser amor de estimacion y de preferencia, sensible y tierno: la Virgen merece este amor en el mas alto grado, despues del amor que debemos tener á Jesucristo su adorable hijo.

El amor de estimacion y de preferencia está fundado en las perfecciones de la persona amada, en su dignidad, en su poder, en su santidad, en su sabiduría, en su bondad, y en el resto de sus eminentes calidades. Cuanto mas elevadas son estas perfecciones, tanto mas la persona que las posee merece este amor de estimacion y preferencia respecto de todo lo que le es inferior. El amor sensible y tierno está fundado en las prendas apreciables que natu-

ralmente hacen impresion en el corazon del hombre, como son la bondad, la dulzura, la clemencia, la liberalidad, etc. El amor de sentimiento se funda asimismo en ciertos lazos ó relaciones que tienen fuerza capaz para unir estrechamente los corazones, como por ejemplo, el parentesco, los beneficios. Por eso se ama con amor muy sensible á una madre, á una esposa, á un amigo, á un bienhechor. Y cuanto mas se multiplican en una persona las calidades dignas de aprecio, tanto mas se aumenta la sensibilidad del amor que se la tiene: asi como cuanto mas fuertes y estrechos son los lazos naturales que nos unen á alguno, tanto mas vivos y ardientes son los sentimientos de ternura que producen.

El amor de sensibilidad tiene diferentes grados, del mismo modo que el amor de estimacion, y todos pueden ir creciendo hasta el infinito, á proporcion que crecen los motivos que lo engendran.

Dios es amado con este amor por sus santos, aun en esta vida, á proporcion que se digna ponerles á la vista sus infinitas perfecciones. El amor de estimacion y de preferencia que merece, es mandado por la ley: el amor de sensibilidad es un don gratuito con que favorece á las



almas segun y cuando le place, y por todo el tiempo que le place: siendo cierto al mismo tiempo, que las almas favorecidas con esta gracia experimentan á veces con Dios un amor de sensibilidad, que produce en sus corazones extraordinarios efectos de dulzura y de ternura; y tales, que en nada pueden compararse los que produce el amor profano mas intenso y ardiente.

La Virgen Santísima debe ser amada con este amor de estimacion y de ternura; y por mas que nos escitemos á nosotros mismos, nunca lo será tanto como merece: porque por una parte sus méritos y sus perfecciones sobrepujan á nuestra inteligencia; y por otra, las prendas de que está dotada y los lazos que nos unen á ella, tienen mas fuerza de escitar é inflamar el amor sensible, de lo que cabe en nuestro corazon. Mas antes de esplicar los diversos caracteres del amor que debemos á María, esclamemos con San Ignacio mártir, y con otros hijos y siervos fieles de la Madre de Dios: "Amad cuanto querais á esta Madre adorable: ella os "escederá siempre en ternura." Amémosla, pues, si nos es posible, tanto como la amó un San Estanislao Koska, que no podia hablar de este amor sin que los ardores del fuego que

## EJERCICIO XXXI.

313

abrasaba su corazon se comunicasen á sus oyentes: que todos los dias discurría nuevos nombres para honrarla: que pedia la bendicion de la misma en todos los actos de su vida: que la dirigia sus súplicas en los términos que lo hubiera hecho cara á cara: que se trasportaba fuera de sí al tierno y patético canto de la *Salve Regina*; y que preguntado como era que amase tanto á la Virgen, respondia: *porque es mi madre, y no puedo decir mas.* Y pronunciaba el santo estas palabras con tal emocion de la voz y de todas las facciones de su rostro, que no parecia un mortal, sino un ángel bajado del cielo para publicar el amor de María. Amémosla tanto como el venerable Hermann, que la llamaba su esposa de amor. Amémosla como San Buenaventura, que la llamaba no solamente *su Señora y su Madre*, sino tambien *su corazon y su alma: Ave*, la decia, trasportado de amor, *ave Domina mea, Mater mea, cor meum, et anima mea.* Amémosla como San Bernardo, que enardecido de amor á la misma le decia: "Vos que arrebatáis los corazones, ¿no habeis arrebatado tambien el "mio?" Amémosla como San Bernardino de Sena, que iba todos los dias á visitarla delante de una devota imágen, para manifestarle su



amor por medio de tiernos coloquios, y que solia responder á los que le preguntaban á donde iba todos los dias: "voy á visitar á mi amada." Amémosla como San Luiz Gonzaga, cuyo corazon palpitaba, y cuyo rostro se encendia con solo oír pronunciar el dulce nombre de María. Amémosla como San Francisco de Sales, que enagenado de un santo y puro amor tomaba un instrumento en el exceso de su gozo, é iba á cantar delante de una imagen de la Virgen. Amémosla como el padre Diego Martinez, que en recompensa de su tierna devocion á la Virgen Santísima, merecia en todas las festividades de María ser llevado por los ángeles al cielo, para ser testigo de la pompa con la cual las solemnizan los bienaventurados de la Jerusalem celestial, y que exclamaba: "¿Quién siera yo poseer los corazones de todos los ángeles y de todos los santos, para poder amar á María del modo que ellos la aman." En fin, agotemos todas las invenciones del amor: jamas llegaremos á amar á María tanto como lo merece. Pero ya que no podemos tanto, amémosla cuanto nos sea posible con el amor de estimacion y de ternura que por tantos títulos le debemos, y del cual hablaremos en los dos ejercicios siguientes.

## EJEMPLO XXXI.

*(El amor á María preferido á la posesion de un reino terreno.)*

El hermano de un rey de Hungría rezaba todos los dias el oficio de María. Estando gravemente enfermo hizo voto de castidad para el caso de recobrar la salud, y la recobró en efecto. Despues de la muerte del rey su hermano, estando á punto de desposarse con una jóven princesa, y preparadas todas las cosas para el matrimonio, se puso á rezar el oficio de la Virgen, segun lo tenia de costumbre: y al llegar á aquellas palabras: *¿Cuán hermosa eres!* se le apareció María, y le dijo: "Si soy tan hermosa como dices, ¿por qué me dejas para tomar otra? Sabe, que si renunciás á este matrimonio me tendrás por esposa y poseerás el reino del cielo en lugar del de Hungría." El príncipe, al oír estas palabras, se retiró á un desierto cerca de Aquileya, y murió santamente. *(Coleccion de ejemplos.)*

## PRÁCTICA XXXI, EN HONOR DE MARIA.

*(De San Carlos Borromeo.)*

No dejes pasar ningun día sin rezar alguna oracion especial en honor de María, ó sin leer alguna parte de su oficio. San Carlos Borromeo, en medio de sus continuas ocupaciones lo rezaba todos los dias de rodillas. Esta es la práctica mas constante de los verdaderos devotos de María.



ORACION XXXI, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Anselmo.)

¡Oh Virgen gloriosísima! ¡Ojalá que mi corazón estuviese siempre encendido en vuestro amor, y mi alma se conservase siempre devota á vos! ¡Oh tierna y divina Madre mia! Ya que sois tan poderosa cerca de Dios, concededme que os ame tanto, cuanto sois digna de ser amada. Jesucristo, vuestro adorable Hijo, que ha amado á los hombres hasta morir por ellos en la cruz, ¿podrá rehusarme, si vos le pedis una gracia que tanto interesa á su gloria, y que se la pido con tanta instancia? No. Haced, pues, oh María, que yo viva en vuestro amor y en el de vuestro Hijo, á fin de que abrasado con él, pueda vivir eternamente en el reino de los cielos. Amen.

## EJERCICIO XXXII.

PARA EL DOMINGO TERCERO DES-  
PUES DE PENTECOSTES.



INSTRUCCION TRIGESIMASEGUNDA SOBRE EL AMOR DE  
ESTIMACION DEBIDO A LA VIRGEN SANTISIMA.

*Præposui illam regnis, et sedibus,  
et divitiis nihil esse duxi in com-  
paratione illius.*

La preferí á los cetos y á los tró-  
nos, y en su comparacion tuve en  
nada las riquezas. (*Sap. cap. 7, v. 8.*)

Si el amor de estimacion está fundado en las perfecciones de la persona amada, y debe medirse por la escelencia y por el número de sus perfecciones, ¿á qué grado debe subir el que hemos de tener á la Virgen Santísima, pues que nada hay en las criaturas que pueda compararse con sus perfecciones, sea por su número ó sea por su escelencia? Cuando llegásemos á reunir todas las perfecciones de los ángeles y de los hombres, es bien seguro que todas ellas no igualarian á una sola de las perfecciones de María. Ella es incomprendible á los mas al-